

**Vuelta al Mundo en Moto (IV).  
De Tailandia a Filipinas**

# Tras los pasos de Magallanes

Tras pasar cuatro calurosos meses por Asia, saltando de isla en isla, embarcando la moto en extraños barcos y conociendo diferentes países, llegué a Filipinas, el verdadero objetivo de mi Ruta de los Exploradores Olvidados.

Miquel Silvestre



En Bangkok todo me resultó nuevo y brillante comparado con India o Nepal, pero el calor húmedo era tremendo. Empapado en sudor, di una vuelta por Kahosan Road. Un ruidoso hervidero para turistas de mochila donde ha brotado un bosque de buscavidas, vendedores de falsificaciones y merchandising barato y procaz.

Bangkok es también la ciudad de los mercados flotantes y la comida callejera. Por todos lados hay tenderetes donde venden fruta, café, dulces, bocadillos, salchichas, arroz, más fruta, más café, más dulces, más bocadillos, más salchichas y más arroz. La vida urbana orbita en torno a la comida.

Por la noche encuentro un figón en la calle Rama IV. El calor es tenaz, pero la cerveza Chang está fría. Me atiende una señora bajita, regordeta, de unos cincuenta años. Borracha como una cuba, dice que quiere ser mi amiga. Siente algo por mí. Yo también siento algo. Mucho calor. Más cerveza fría, por favor, o me derrumbaré al lado de los perros callejeros que vagabundeán a mi alrededor. "Bienvenido a Asia", me dije antes de quedarme profundamente dormido sobre el catre de mi pensión.

## Sumatra y Borneo

Y Asia se hizo eterna. Cuatro meses saltando de isla en isla. Cruzar a Malasia fue sencillo, pero no hay servicio de ferrys con Indonesia. Hube de meter la moto en un frágil barco de cabotaje gobernado por una tripulación de verdaderos piratas. Aparecí en Sumatra, la sexta isla más grande del mundo. 2.500 kilómetros de selva, lluvia torrencial y total ausencia de infraestructuras y alojamientos. El viaje se tornó de nuevo una aventura total en la que las jornadas interminables se sucedían y la vida se salvaba milagrosamente casi a cada kilómetro.

A cambio, pude comprobar que aún quedan lugares puros sobre este planeta. Alcanzado el extremo sur, salté a Java y me sumergí en la promiscuidad de Yakarta, una caótica urbe de 18 millones de personas. Allí logré embarcar en un surrealista barco que llevaba camiones a Borneo. 250 personas, seis retretes y dos días de navegación por delante.

Borneo, segunda isla más grande del mundo, territorio compartido por Indonesia, Malasia y el sultanato de Brunei. Atraqué en lado occidental y hube de cruzar de un extremo al otro para arribar a Sandakan, en la punta nororiental de la región de Sabah, que un día fue parte de la soberanía española hasta que se produjo la derrota ante Estados Unidos en 1898 y se

perdieron Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Desde Sandakán zarpó el astroso paquebote que lleva pasajeros a Zamboanga, en la conflictiva región filipina de Mindanao. La embarcación se usa fundamentalmente para deportar a los muchos filipinos que emigran ilegalmente. Pero valió la pena el viaje porque me convertí así en el primer español que en 400 años llegaba a Filipinas en una expedición terrestre.

## El primero de Filipinas

Filipinas era el verdadero objetivo de mi Ruta de los Exploradores Olvidados. Allí perdí la vida el gran Fernando de Magallanes. Cuando arribó lo peor de su travesía, estaba hecho. De cinco navíos y más de 250 hombres que salieron en 1517 de Sanlúcar de Barrameda regresaron 18 enfermos a bordo de un maltrecho cascarón.

Elcano concluyó el viaje. Lo sabemos gracias a un cronista, el veneciano Pigafetta. A él le debemos también la primera constancia de que se puede perder un día. Llegados el 9 de julio a Cabo Verde, en la costa occidental de África, preguntaron a los portugueses qué día era. "Jueves", respondieron, para gran sorpresa de Pigafetta, cuyo puntilloso diario señalaba miércoles. El viaje hacia occidente

les había hurtado un día entero de su vida.

Saltando islas llegué hasta Luzón. El país es muy pobre. En cuanto te apartas veinte metros del arañazo asfaltado de la ruta principal, aparece la senda de barro, las casas sin saneamiento, las vacas, los perros, los gallos y los críos descalzos.

Poco a poco fui acercándome a Manila. Cuando entré en la zona amurallada de Intramuros, lo encontré como un símbolo. El monumento al 400 aniversario de la expedición de Legazpi en 1564.

Miguel López de Legazpi. Hidalgo segundón, estudió para letrado, se hizo notario en Guipúzcoa. Marchó a América para prosperar. Gracias a su buen saber de leyes y procedimientos, siguió escalando como alto funcionario hasta enriquecerse y ser alcalde mayor de Ciudad de México.

Vendió todo. De su propio dinero armó una flota en la que reclutó a sus familiares. El oscuro burócrata arriesgó cuanto tenía en pos de un sueño. Su viaje fue un éxito. Pacificó las islas, firmó tratados y fundó Manila. Pero la vida es eso que te pasa mientras planeas otras cosas, y López de Legazpi murió arruinado en Manila en 1572 sin saber que Felipe II le había nombrado gobernador vitalicio de Filipinas con una jugosa renta.

